

Los hijos han gemido bajo el oprobioso yugo de la más cruel y tenaz tiranía. Han oído decir que en el mundo civilizado del Siglo XIX hay un templo sacrosanto donde sus hijos entonan himnos de alabanza, de dicha y de amor á la bellísima diosa Libertad. Allí los tenemos luchando, haciendo heroicos y nunca bien admirados esfuerzos para romper las horribidas cadenas opresoras, esfuerzos sublimes que hacen cantar al inspirado Balmaceda:

“Sólo Cuba, la virgen más bella,
“Sigue esclava del rudo español;
“Ven, Bolívar y dile á la América,
“Cuba fué mi más bella ilusión.

“De Junín, Boyacá y Ayacucho,
“Aun retumba el terrible cañón;
“Y el Callao repite sus ecos,
“Para gloria del Hijo del Sol.

“Y al deber respondiendo el cubano,
“Con heroico, indomable valor,
“En los campos famosos de Yara,
“Libertad, libertad proclamó.

Pero esa voz, lanzada en los momentos más críticos de una lucha titánica, esa voz que es la fuerza del derecho, quedó oprimida por el derecho de la fuerza, y no podía ser de otro modo. ¿Cómo es posible que la débil torcaz pueda remontar su vuelo para elevarse hasta donde se eleva el águila que le arrebató su poyuelo?

La perla antillana ha perecido, perece y perecerá. Se le abandona en su desesperación. Su causa es la causa de la justicia, pero le falta un apoyo decidido.

Allende el Mediterráneo existe un pueblo loco, cuya locura raya en lo sublime. Ese pueblo es el que la Providencia ha destinado para sus grandes hechos. Ese pueblo es el francés. Por su medio y valioso contingente el Continente americano conquistó su emancipación. 100,000 franceses invadieron á España y quedaron allí en los campos de batalla muertos bajo la garra del viejo león español; pero América gritó: libertad! La Fayette prestó grandes é importantes servicios á la causa de la independencia Norteamericana. ¡Oh Francia! Tu noble misión no se ha cumplido. ¿Por qué abandonais á la preciosa joya del mar Caribe? No quisiera sospechar ni por un momento que á tu corazón generoso y grande haya llegado el repugnante sentimiento del egoísmo. Creo, sí, que aunque llegara, sería rechazado con la energía que siempre te caracterizó. ¿Por qué, pues, mostrando indiferencia no ocurris con tu acostumbrada magnanimidad á defender la causa más justa y más santa que en el mundo hay, la causa cubana?

Constantemente se oyen en algunos labios, y aun en los periódicos se leen anatemas duros

contra los que pretenden la libertad de su patria, y entre otras cosas se le dice *bandoleros*. Bandoleros los que exponen su vida y su familia en aras de la Patria!

Lejos de nosotros los latino-americanos de verter injurias contra la madre patria, aunque nos sobra la justicia. Hagamos reminiscencia de la historia.

Dice Rafinesque, hablando de la población indígena cubana que encontraron los conquistadores españoles, que mostraba ser una raza bella, sobria y valiente; que había en la Isla unos 500,000 indios que *perecieron en los trabajos forzosos* en las minas, á que los sujetaron.

Bien se ve, se hartaron medio millón de almas para sacar el codiciado oro para sostener el orgulloso boato de los *grandes de España*.

Esto es consecuente con el corazón humano. Las razas superiores tienden á engullirse á los inferiores, así como el pez grande se engulle al chico, así como el boa se traga al indefenso ratoncillo, así como el tigre de Bengala devora á la tímida gacela, así como el águila ceba su corvo pico en la indefensa tórtola.

¡Y en presencia de estos hechos, los opresores llaman *bandoleros* á los que, no soportando ya el oprobioso y despótico yugo, levantan la frente y combaten por la libertad!

También se dice en propaganda, que todos los esfuerzos que hagamos por la independencia de Cuba son infructuosos porque nada podrá vencer á España.

¡Buena lógica positivista! Pues, nó, señores: precisamente, por estar la justicia de parte de Cuba, y ser ella la débil, le ayudamos y le ayudaremos en cuanto nos sea posible, dentro de la órbita del derecho de gentes y las leyes del país, aunque pierda que es lo lógico suponer.

¡Bonita lógica positivista! ¿Qué objeto tendría el ponernos de parte de Rusia contra la Polonia? De parte de Inglaterra contra Venezuela y Nicaragua? De parte de Europa contra Turquía?

Lo que prueban estos propagandistas con su lógica del positivismo es, que no serían ellos los valientes que se tomaran la histórica Bastilla!

Lo que debemos hacer los latino-americanos es, anar nuestras fuerzas, y protestar de una vez contra las potencias europeas que abusan de su fuerza y su grandeza para oprimir y sojuzgar estos pequeños países americanos. Y siendo Cuba un medio poderoso para llevar á la práctica tan hermoso fin, empecemos por ella, y ayudándola con todas las potencias de nuestra alma, la veremos poner el pendón sagrado de la libertad sobre los escombros de las soberbias é inex-

pugnables fortalezas de la dominación extranjera, cantando como los centro-americanos:

“No hay señores, ni nobles, ni reyes,
“Solo impera la santa igualdad;
“Solo súbditos hay de las leyes,
“Sin mirar clase, rango ni edad.

Alajuela, Noviembre 19 de 1895.

PAULINO DUBON.

EL ASESINATO

de los estudiantes en la Habana.

El 23 de Noviembre de 1871 se dirigieron los alumnos del primer año de Medicina á la clase de Anatomía que debía tener lugar como de costumbre en el Anfiteatro de San Dionicio, situado junto al Cementerio de Espada; pero los exámenes que al mismo tiempo se verificaban en la Universidad de algún graduando, impidieron al Dr. Valencia, miembro del Tribunal asistir á su clase y permitieron huelga á los estudiantes.

Casi todos niños procedentes de los Institutos de 2ª enseñanza, diéronse á la broma, unos paseando en el “Carro de la Lechuzza” conductor de los cadáveres, por las enarenadas avenidas del Cementerio, otros corriendo por los patios, y el menor, quizá Alonzo Alvarez de la Campa, tomando una flor que aspirar de algún rosal florido de las tumbas. Se retiraron contentos y felices sin sospechar que acababan de cometer un crimen con sus actos inocentes.

Dos días transcurrieron sin novedad alguna, al tercero se presentó en el Anfiteatro el Gobernador de la Provincia señor López Robert acompañado del Celador del Cementerio, Cobas, el Capitán de Voluntarios López de Ayala y una Compañía del mismo cuerpo. Se verificaba la clase de Anatomía cuando llegó el Gobernador al aula; el Dr. Valencia pusilánime y servil abandonó su puesto para cumplimentarlo; y él, procaz y altanero ocupó la sagrada Cátedra de la ciencia para insultar á los niños imputándoles el crimen de haber profanado las tumbas de Castañón y Guzmán escupido los cadáveres y rayado los vidrios que cubrían los nichos con frases obscenas y subversivas. No habló á siervos, Latorre, Bermúdez y Valdés Domínguez le contestaron con dignidad mereciendo hacerlos callar; y poco después todos fueron conducidos á la Cárcel de la Habana por la Compañía de Voluntarios, entre la rechifla y amenazas de la chusma.

López Robert recibió la delación del infame Celador Cobas y aunque el Capellán del Cementerio (fué depuesto) la negó y él pudo convencerse personalmente de que era una calumnia, la llevó

adelante por su odio demostrado, á los cubanos. No era López Robert el Poder Supremo, sobre él estaban el Capitán General Balmaceda y el segundo Cabo Crespo; pero el primero por su instinto sanguinario y su alejamiento, y el segundo por su debilidad y abandono nada hicieron para impedir el asesinato. A todos cabe responsabilidad en el sangriento suceso, más sobre todos, á Cobas delator infame, á López Robert acusador consciente, á Crespo femenino, á la prensa, abyecta, al Casino Español y los Voluntarios, victimarios y á López de Ayala y el 5º batallón Verdugos!

Ya en la Cárcel los jóvenes, se les instruyó sumaria y comenzó el hecho á propagarse: el Casino Español y la Prensa publicaron sendas proclamas incendiarias y el efecto no se hizo esperar. Tras una parada militar, las turbas armadas se agruparon junto á la prisión y comenzaron á pedir á gritos, enfurecidas, la cabeza de los 45 niños; los Generales del Ejército que intentaron mediar, se vieron precisados á ocultarse en la Cárcel y los clarines no cesaban de llamar á los voluntarios que aún no se habían unido á las filas para hacer más imponente y más cobarde la manifestación. Se celebró Consejo de Guerra verbal para juzgarlos, y se les nombraron defensores inútiles: sólo uno, el Capitán Federico Capdevila se elevó cien codos sobre aquella orgía del crimen levantando para evitar que se manchara el pabellón de la dignidad española. Su discurso fué la protesta del hombre honrado en defensa de la justicia; más, casi le cuesta la vida teniendo que defenderse con su espada de las agresiones de los mismos jueces y ocultarse durante varios días para escapar á sus iras.

El Consejo dictó sentencia, condenándolos á la pena que el Código señala á los profanadores, sentencia injusta porque en todo el proceso no había más que las declaraciones inocentes de los jóvenes.

Aquello fué como burla para la jauría á quien se contentara con que el cazador engullera sólo la pieza. La protesta se hizo salvaje, los alaridos aterrorizaban pidiendo la vida del mismo Consejo; en su furia mataron los caballos del coche del Gobernador, del acusador, porque salían vivas las presas y porque necesitaban en su embriaguez de odio sangre que beber; y cazaron á tiros á cinco pardos que los agredieron revolver en mano porque no podían presenciar impasibles el asesinato.

Tomó caracteres más imponentes todavía la manifestación, y entonces temeroso Crespo, anuló